

LA NOVELA Y EL CUENTO HISPANOAMERICANOS EN LA SEGUNDA MITAD DEL XX

La primera peculiaridad de la novela y el cuento hispanoamericanos del siglo XX es su estancamiento en las primeras décadas del siglo. No obstante, con su despertar, se llevó a cabo una profunda renovación, superior a la producida en el resto del mundo en este género.

1. las primeras décadas de la novela: la novela regionalista.

Hasta los años cuarenta, la narrativa discurrió por el cauce del realismo costumbrista, sin experimentar revolución de estructuras ni de lenguaje, como la que supuso el Modernismo en poesía. Durante estos años se dan tendencias temáticas relacionadas con la naturaleza americana, su grandiosidad y la acción sobre los hombres que la habitan (novela de la tierra); con las injusticias que provoca el hombre blanco en la sociedad india y las reivindicaciones de una identidad nacional y cultural propias (novela indigenista) y con la revolución mexicana.

2. Los pioneros de la renovación: los inicios del realismo mágico.

Entre 1945 y 1960 se observan en la narrativa hispanoamericana unas características nuevas como consecuencia de los cambios sociales, políticos y económicos que se estaban produciendo en los diferentes países de Hispanoamérica. A estas novedades se añaden las influencias de la narrativa europea y norteamericana del momento, tardíamente asimiladas, pese a que algunos escritores, como el venezolano Arturo Uslar-Pietri, las hicieron suyas desde muy pronto.

Concretamos los cambios:

- Se abandona el interés prioritario por los espacios rurales y naturales y la denuncia explícita de problemas sociales y surgen temas nuevos en los que se integran lo urbano y los problemas del hombre contemporáneo.
- Se introduce en las novelas lo fantástico, lo onírico y lo irracional, dando lugar a lo que se ha denominado realismo mágico o lo real maravilloso.
- Formalmente, también se producen novedades puesto que, frente a la estética realista decimonónica, se adoptan nuevas técnicas narrativas.

El relato que marca este cambio de rumbo es *El pozo* (1939), de Juan Carlos Onetti. A esta obra seguirán otras en los años cuarenta: *La invención de Morel*, de Bioy Casares; *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier; *El señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias y *El túnel*, de Ernesto Sábato. En los años cincuenta encontramos: *La vida breve*, de Juan Carlos Onetti; *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo y *La hojarasca*, de Gabriel García Márquez, entre otras.

3. La novela de los sesenta: los años del boom. El realismo mágico.

En los años 60, los lectores europeos quedan fascinados por autores como Cortázar, Vargas Llosa, Fuentes..., sumados a los que hemos citado con anterioridad. La narrativa hispanoamericana se sitúa en el primer nivel mundial. Estos novelistas continuaban las innovaciones emprendidas por sus predecesores, llevándolas más lejos y aportando nuevos recursos, ampliando el universo temático, ahondando en el «realismo mágico», experimentando con las estructuras, el lenguaje y el estilo, derrochando creatividad, en suma. El fenómeno literario, conocido como el boom de la novela hispanoamericana, surgió ligado a un hecho extraliterario que facilitó que esta novela fuera conocida en el exterior: el apoyo de las editoriales españolas, especialmente a partir del éxito de *La ciudad y los perros* (1962), de Mario Vargas Llosa. Hay que añadir la coincidencia, en un corto espacio de tiempo, de una sucesión de novelas (y novelistas) deslumbrantes: *Sobre héroes y tumbas*, del argentino Ernesto Sábato; *La ciudad y los perros* y quizá su obra más famosa, *Conversaciones en la catedral*, del peruano Vargas Llosa (reciente Premio Nobel); *Rayuela*, un alarde de maestría estilística y estructural, que admite varios itinerarios de lectura, del argentino Julio Cortázar; *El siglo de las luces*, del cubano Alejo Carpentier; *Tres tristes tigres*, del también cubano Guillermo Cabrera Infante; *Bomarzo*, del argentino Manuel Mujica Lainez; *El obscuro pájaro de la noche*, del chileno José Donoso. Y, sobre todo, el éxito sin precedentes de *Cien años de soledad* (1967), del colombiano Gabriel García Márquez, que fijó la atención de la crítica y el público internacionales en este grupo de escritores y en algunos de sus antecesores. En cuanto a los temas, aunque no resulta sencillo sintetizarlos, destacan:

- La crisis existencial del individuo. La sexualidad, la muerte, la soledad y la incomunicación.
- El dictador. La primera irrupción narrativa de esta figura de la historia hispanoamericana se produjo con *Tirano Banderas*, de Valle-Inclán. Con posterioridad ha sido retratado en *El señor Presidente*, de Asturias; *El otoño del patriarca*, de García Márquez; *Yo, el supremo*, de Roa Bastos, etc.
- La historia de Hispanoamérica: han surgido numerosísimas novelas históricas de calidad excepcional: *Las lanzas coloradas*, de Arturo Uslar-Pietri; *El siglo de las luces*, de Carpentier; *La guerra del fin del mundo*, de Vargas Llosa; incluso *Cien años de soledad* puede integrarse en este grupo. En esta última se narra la historia de la familia Buendía a través de varias generaciones, mezclando realidad y fantasía de modo singular. La imaginación creadora y la facilidad para contar son las principales virtudes de García Márquez, quien recibió el Premio Nobel en 1982.

4. La novela más reciente.

La narrativa de estos años reduce la complejidad técnica iniciada en obras anteriores para crear una novela a la que el lector pueda acceder más fácilmente, aunque esto no suponga un abandono total de la experimentación. Prevalece la narración realista que incluye, además, el habla coloquial, pero también se recurre al realismo mágico. Nombres y títulos fundamentales de este período son: *El amor en los tiempos del cólera*, de García Márquez; *Tres tristes tigres*, del cubano Guillermo Cabrera Infante; *El beso de la mujer araña*, del argentino Manuel Puig; *La casa de los espíritus*, de la autora chilena Isabel Allende; *El cartero de Neruda*, del chileno Antonio Skármeta; *Como agua para chocolate*, de la mexicana Laura Esquivel; *Primavera con una esquina rota*, del uruguayo Mario Benedetti, etc. Otro autor reciente, exiliado por motivos políticos, es Luis Sepúlveda. Ha cultivado diversos perfiles de la narrativa, como el relato ecologista, el cuento infantil, la novela de intriga, la novela policiaca, la novela negra y la crónica de viajes. Entre sus títulos figuran *Un viejo que leía novelas de amor*, obra que transcurre en la selva ecuatoriana, en el mundo de los indios shuar y que ha recibido el premio Tigre Juan y otras distinciones internacionales, además de haber sido traducida a catorce idiomas.

5. El cuento hispanoamericano.

El cuento ha sido un género narrativo ampliamente cultivado en Hispanoamérica desde los años cuarenta hasta la actualidad. Los narradores de los años cuarenta y cincuenta han sido grandes cultivadores del cuento literario. Destaca la aportación extraordinaria de Jorge Luis Borges (*Historia universal de la infamia*, *Ficciones*, *El Aleph* y *El libro de arena*). Asimismo, son importantes las narraciones de Juan Rulfo (*El llano en llamas* retrata la dureza de la vida rural mexicana en su primitivismo y su pobreza física y moral), los relatos de Alejo Carpentier (*Guerra del tiempo*, sobre la imposibilidad de definir y dividir el tiempo) y Juan Carlos Onetti (*Tiempo de abrazar*, *Tan triste como ella* y otros cuentos).

A partir de los años sesenta, y hasta la actualidad, los relatos cortos de los narradores del boom hispanoamericano han pasado inadvertidos debido a la importancia de sus novelas, como es el caso de García Márquez (*Relato de un naufrago*, *Doce cuentos peregrinos*) o Vargas Llosa (*Los jefes*, *Los cachorros*). Sin embargo, uno de los principales renovadores del género es Julio Cortázar, quien muestra en sus cuentos una realidad compleja (*Bestiario*, *Las armas secretas*, *Historias de Cronopios y de Famas*, etc.), en los que revela el absurdo de lo cotidiano con gran sentido del humor). Mario Benedetti refleja en *Montevideanos*, *La muerta y otras sorpresas* y *Con y sin nostalgia* la vida diaria y las circunstancias políticas de su país desde una postura comprometida y cercana al lector gracias a la utilización de un lenguaje sencillo y coloquial. Otros narradores importantes son Augusto Monterroso (*La oveja negra y demás fábulas*), muy conocido por su famoso microrrelato "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí". así como Isabel Allende, escritora muy alabada por los jóvenes con obras como *Los cuentos de Eva Luna*.